

El joven Juan O'Gorman y su contexto social

Gerardo G. Sánchez Ruiz*

La Revolución Mexicana, al desenvolverse antes de las batallas, durante las batallas y después de las batallas, generó una serie de fenómenos en lo político, lo económico y en lo cultural, marcando el ingreso del país a una nueva modernidad, y a una nueva etapa de progreso pese a que éste se haya manifestado de manera desigual. Y es que la necesidad de atender amplias deficiencias de un país en reconstrucción, sensibilizó a un buen número de gentes quienes, desde sus distintas perspectivas, actividades y profesiones, se sumaron a la atención de las carencias de una sociedad que había decidido cambiar un estado de cosas por otro que le redundara mayores beneficios, uno de esos personajes fue el arquitecto Juan O'Gorman. Es por ello que el objetivo del presente trabajo sea entresacar algunas situaciones que, desde este punto de vista, confluyeron determinando con ciertos rasgos la producción arquitectónica del joven Juan O'Gorman.

Condiciones económico-sociales en el país

Si bien cuando concluyeron las batallas se caminaba hacia la paz y a situaciones de renovación en todos los ámbitos de la vida social, las distintas regiones del país y en particular sus principales ciudades, aún resentían los efectos de los enfrentamientos armados, y en particular la persistente inestabilidad económica como resultado de la paralización o la reducción de las actividades en todas las ramas productivas; esas condiciones de carencia e inestabilidad se combinaron con situaciones críticas heredadas del régimen porfirista,

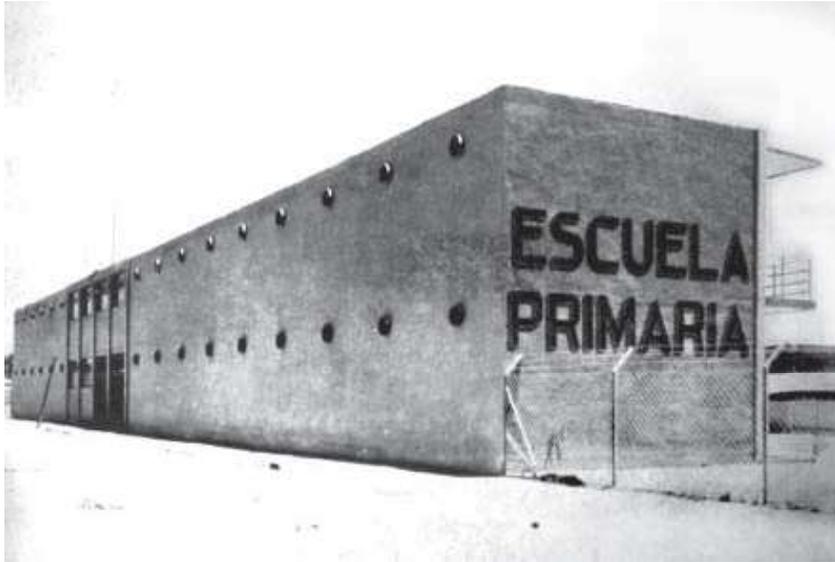
acrecentándose de ese modo las carencias y, en cierta medida, las manifestaciones sociales.

En ese contexto, y también como obra del proceso de renovación social, existía un Estado en construcción donde sus miembros más activos poseían una cierta perspectiva de las vías por donde debía encaminarse al país y, para el caso, la vía industrial; de ahí la reorganización de los espacios de poder y la creación de nuevas instituciones con el fin de sustentar el nuevo estado de cosas, como el Banco de México, la Secretaría de Irrigación, la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Educación Pública, etcétera. Aunque aquí también estaba presente la sensibilidad de algunos personajes quienes, ante las carencias observadas, empezaron a plantear proyectos y acciones pretendiendo arribar a las exigidas transformaciones. ¿Pero cuál era el país que esos renovadores buscaban atender?

De acuerdo con el *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1942*, el país, en 1921, albergaba 14 334 780 habitantes, veintiséis ciudades tenían más de 20 000 habitantes, esas localidades eran: Irapuato 20 657, Gómez Palacio 20 753, Celaya 24 035, Mazatlán 25 254, Jalapa 27 623, Colima 28 326, Oaxaca 29 792, Querétaro 30 073, Morelia 31 148, Toluca 34 265, Chihuahua 37 078, Durango 39 091, Orizaba 39 563, Saltillo 40 451, Pachuca 40 802, Tampico 44 822 Aguascalientes 48 041, Torreón 50 902, León 53 639, Veracruz 54,225, San Luis Potosí 57 353, Mérida 79 225, Monterrey 88 479, Puebla 95 535, Guadalajara 143 376 y la ciudad de México 615 377 (Secretaría, 1948).

En particular, sólo las ciudades más grandes albergaban centros fabriles, como eran los casos de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Pue-

* Egresado de la ESIA, doctor en Urbanismo por la UNAM, profesor e investigador en la UAM-Azcapotzalco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. rigoletito@prodigy.net.mx



Escuela primaria de Juan O' Gorman, 1932.

bla y Orizaba, otras eran paso de mercancías como ocurría con ciudades como Veracruz y Mazatlán; Tampico ya despuntaba como ciudad petrolera, y el resto eran de carácter administrativo o se distinguían por albergar un cierto nivel de comercio que atendía necesidades locales.

Había elementos que urgían la atención a los problemas, particularmente las ciudades más grandes empezaron a sufrir la falta de espacios para la producción y venta de satisfactores con sus consecuentes situaciones de falta de empleo y dinamismo de la economía; insuficiencia de servicios como el agua potable y el drenaje, con lo que se profundizaban las condiciones de insalubridad y generación de enfermedades; falta de vivienda con sus secuelas de especulación entre propietarios y



Un fraccionamiento jardín de José Luis Cuevas, 1922.

de hacinamiento entre habitantes; además de la carencia de un equipamiento que garantizara un adecuado desarrollo de los pobladores.

Como muestra de los problemas afrontados en el ámbito de la salud, el mismo *Anuario* registró, en 1922, 364 832 muertes, de las cuales 118 132 (32.37 por ciento) procedían de enfermedades infecciosas y parasitarias; 56 165 (15.39) del aparato respiratorio; 9 426 (2.58) provocadas por accidentes, envenenamiento y violencia; 4 171 (1.14) del aparato digestivo; 3 894 (1.06) del aparato circulatorio, y el resto de otras causas (Secretaría, 1948); esas condiciones, si bien se iban superando, en puntuales zonas tenían sus matices de región a región y de ciudad a ciudad.

De manera particular, la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Economía, había registrado, entre 1933 y 1937, un promedio anual de defunciones en las principales ciudades del país con los siguientes números: ciudad de México 29 942, de las cuales las causas más altas eran: neumonías 6 256, diarrea y enteritis 5 926 y bronquitis 791; Guadalajara 6 466, las causas más altas: diarrea y enteritis 1 817, neumonía 856 y sarampión 107; Monterrey 3 982, las más altas: diarrea y enteritis 1 090, neumonía 438 y paludismo 113; Puebla 3 420: diarrea y enteritis 858, neumonía 766 y bronquitis 56; Mérida 2 936: diarrea y enteritis 1 031, neumonía 155 y bronquitis 88; San Luis Potosí 2 836: diarrea y enteritis 1 059, neumonía 347 y bronquitis 86; Querétaro 2 723: diarrea y enteritis 570, neumonía 540 y sarampión 147; Aguascalientes 2 565: diarrea y enteritis 896, neumonía 316 y disentería 63; Torreón 2 245: diarrea y enteritis 649, neumonía 364 y bronquitis 101; Toluca 1 921: neumonía 860, diarrea y enteritis 361 y bronquitis 40; Oaxaca 1 916: diarrea y enteritis 572, neumonía 196 y paludismo 193 (Dirección, s/f).

Gran parte de estas muertes se debían a la insalubridad en calles, de ello se entienden actividades como las de Miguel Ángel de Quevedo intentando medidas de saneamiento en calles de la ciudad de México o impulsando la creación de áreas verdes en tanto se entendía que éstas podían influir en ambientes propicios para la salud; Alfonso Pallares, quien en estos años diseña un vehículo con regaderas para que anduviera en las colonias populares, se pudieran servir de agua y posibilitara el aseo de la gente; y José Villagrán al iniciar la construcción de hospitales modernos.

En educación, por ejemplo, en 1930, de una población nacional de 16 552 722 habitantes, 7 240 928 estaban en edad escolar —considerados entre 5 y 24 años—. Sin embargo, para ofrecer la educación se contaba con un total de 11 732 escuelas de las que 11 379 ó 96.9 por ciento, eran de nivel primaria; pese a ello, a ese total de escuelas sólo asistían 1 358 430 estudiantes de esos 7 240 928. De la situación se deriva que en ese mismo 1930, de entre la población de 10 años y más calculada

en 11 748 936 habitantes, 7 223 901 ó 61.5 por ciento eran considerados analfabetos (INEGI,1994); de manera que se requerían grandes acciones para modificar esos números si se estaba consciente de que la educación era un aspecto puntual para acceder a los niveles de progreso que la sociedad mexicana aspiraba.

Por supuesto, por los escasos recursos manejados por el Estado y la situación de reconstrucción del país, se actuaba en aspectos básicos y particularmente donde las exigencias amenazaban con nuevos brotes de inestabilidad, tal como se deriva de lo registrado en *Noticia estadística sobre la educación pública en México 1927*; que enlista las asignaciones a los estados, territorios y Distrito Federal en ese año, y donde de un presupuesto de 52 514 202 pesos asignados a educación pública en 1927, el Distrito Federal había resultado beneficiado con 21 451 773 pesos, en tanto que Oaxaca sólo lo había sido con 1 152 955 pesos. Y es que la misma SEP otorgaba un cociente educativo de 23.68 para la primera entidad —por haber contado con 906 063 habitantes en 1921—, y 1.18 para la segunda —con 976,005 habitantes en 1921—, lo que en términos de asignaciones permitía a las entidades ocupar el tercero y el treinta y un sitio en los beneficios otorgados por el Estado (Secretaría,1927:132-133).

Y pese a las diferencias en la asignación de recursos, las carencias se presentaban aun en las zonas donde aquéllos se canalizaban en mayor cantidad; al respecto, una nota del periódico *El Universal* titulada "Hay mucho que corregir en el ramo de educación", da idea de la situación que afrontaba el rubro escolar; en ella, el licenciado Carlos Trejo y Lerdo de Tejada —funcionario de la SEP— en un recorrido que hizo en escuelas localizadas en la zona de Vallejo del Distrito Federal, asentaba:

"Al inspeccionar las escuelas, la Secretaría de Educación Pública ha visto, con verdadera pena, que hay muchas escuelas en condiciones detestables, hasta el grado de que comisiones de padres de familia han venido a pedir que se prevengan posibles desgracias. El arrendamiento de las escuelas no se ha hecho con criterio de bien público, obedece a una cadena de favoritismos, de actos sin coordinación alguna, y existen casos en que en una calle haya hasta tres escuelas, careciendo algunas regiones de servicio escolar" (*El Universal*, 31-07-1930).

De ello se entienden acciones como el impulso a las llamadas "escuelas modelo" —donde participó el arquitecto Carlos Obregón Santacilia— con un concepto arquitectónico que incluía salones para clase, cocinas, comedores, talleres y área deportiva con alberca que habían permitido la construcción de escuelas como la Guillermo Prieto (1921), José María Morelos en Milpa Alta y Benito Juárez en la colonia Roma (1924), y a las "escuelas al aire libre", programa que se inició en 1925 al inaugu-



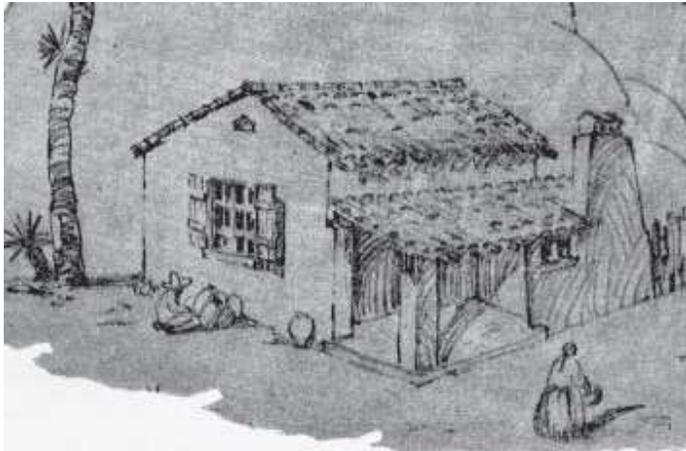
Centro Escolar de Carlos Obregón Santacilia, 1932.

rarse la Escuela Álvaro Obregón en el barrio de Atlampa; estas escuelas estaban localizadas en lotes baldíos, sus aulas se delimitaban con cercas de madera, tenían talleres de alfarería y carpintería, un departamento para la enseñanza de labores domésticas y de manualidades, y se disponía de áreas para sembrar.

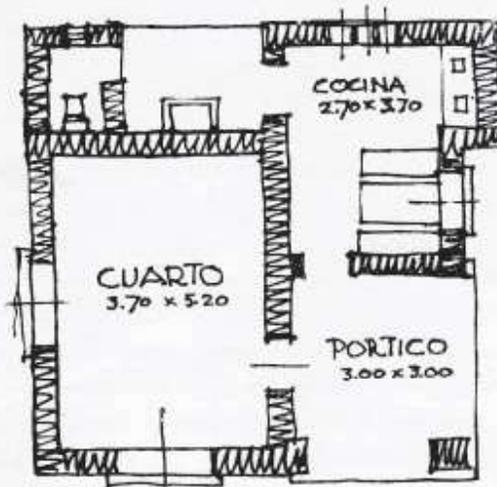
En otro ámbito, datos que muestran la situación de sus espacios construidos y donde se infiere una condición vivida por los pobladores, son los procedentes del primer censo de edificios realizado en el país en 1929, donde se asienta que de los 3 176 895 inmuebles registrados: 1 449 398 ó 45.62 por ciento eran de adobe; 618 949 (19.48 por ciento) de madera; 339 551 (10.68) de barro; 255 050 (8.02) de mampostería; 95 356 (3.00) de ladrillo o tabique, y el resto se clasificaba como de otros materiales (Secretaría,1948).

Esas condiciones que mostraban las edificaciones, más las continuas alzas en las viviendas de alquiler, incidían en las situaciones de hacinamiento e insalubridad incrementando situaciones de inconformidad en ciudades como Veracruz, Mérida, Guadalajara, Nayarit y la capital, situaciones que el gobierno federal y los locales hubieron de atender; en algunos casos impulsando leyes inquilinarias, fustigando a rentistas, construyendo viviendas, introduciendo servicios, etcétera; y en otros, haciendo uso de la represión, como ocurrió con el *Movimiento Inquilinario de Veracruz* en 1922. Al respecto en *El Dictamen* de Veracruz se podía leer:

"El malestar por las rentas y las malas habitaciones se recrudece. Hoy se efectuará una gran asamblea de inquilinos en la Biblioteca del Pueblo para buscar la manera de resistir a la incesante presión de los propietarios. Y éstos, por su parte, se reúnen para acordar que el inquilino pague el aumento de contribución que proyecta el Ayuntamiento" (cit. en García,1976:71).



TIPO No. 1.—Casa para colono. Costo de \$500.00 a \$750.00
 Proyecto de los arquitectos TARDITTI-LOPEZ MOCTEZUMA.



TIPO No. 1.—Planta.

Viviendas de la ciudad agrícola, 1929.

De igual manera, de las condiciones que prevalecían en este ámbito se entienden las preocupaciones de Juan Legarreta, Enrique Yáñez —con su participación en los conjuntos obreros de San Jacinto, Balbuena y la Vaquita—, de Álvaro Aburto —con sus aportes en las ciudades agrícolas de la Comisión Nacional de Irrigación—, y del mismo Juan O'Gorman.

De manera más extendida, ante todas esas condiciones, los esfuerzos se fueron canalizando a los rubros considerados importantes, de ahí los programas en el campo de la Comisión Nacional de Irrigación; la reorganización de la economía desde el Banco de México; las Misiones Culturales impulsadas por la Secretaría de Educación Pública; los programas de atención a la insalubridad y enfermedades por la Secretaría de Salubridad y Asistencia; los trabajos de saneamiento y planeación impulsados por los ayuntamientos en ciudades

como Monterrey, Acapulco y Veracruz, y por el Departamento Central en la ciudad de México, etcétera.

Un ámbito de la intervención de O'Gorman: el rubro educativo

Si bien la actividad del arquitecto Juan O'Gorman en estos años cubrió aspectos de vivienda —realizando proyectos para Diego Rivera, Frida Kahlo, Julio Castellanos, Luis Enrique Erro, Manuel Toussaint, y algunas para gente común y corriente—, proyectos para locales de sindicatos como el de telefonistas, cinematógrafos y de la Confederación de Trabajadores de México; un ámbito de amplia actividad fue el de la educación, donde impulsado por el licenciado Narciso Bassols, proyectó escuelas para el Distrito Federal y para Tamaulipas. Dada esa particularidad, cabría destacar algunos aspectos entre los que se venía conduciendo el ramo de la educación.

Sin duda lo que acontecía en la educación era una de las mayores preocupaciones del nuevo Estado y la nueva inteligencia; no fue casual que una de las primeras instituciones reorganizadas fuera la Secretaría de Educación Pública, y que desde ésta se buscara reorganizar y fortalecer la educación y que se impulsara la educación socialista; situaciones que desde la perspectiva revolucionaria permitía inducir transformaciones en otros ámbitos de la vida social.

Cabe recordar que para estos años, los únicos profesionistas —incluidos los arquitectos— con los que se podía contar para la reconstrucción, procedían de las oligarquías formadas en el porfiriismo; sin embargo, un importante sector de ellos, localizado en la Universidad Nacional, mostraba un rechazo a las pretensiones del Estado de orientar al país hacia las exigencias de los grupos sociales emergentes. De ahí que desde distintos foros, algunos grupos vinieran impulsando la autonomía para aquélla, en tanto ésta implicaba mantener intacta la forma en que se venían conduciendo los espacios universitarios y, por ende, el pensamiento y las actitudes de elite que de ello se derivaban.

El paso hacia la consecución de la autonomía de la Universidad, y por lo tanto a la construcción de alternativas del Estado respecto a la educación, fue dado por los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales —siendo su director el licenciado Narciso Bassols— al declarar, el 6 de mayo de 1929, una huelga como respuesta a la pretensión de las autoridades universitarias a instrumentar una serie de reconocimientos y pretender obligar a los estudiantes a registrar una asistencia del setenta y cinco por ciento en cada una de sus materias.

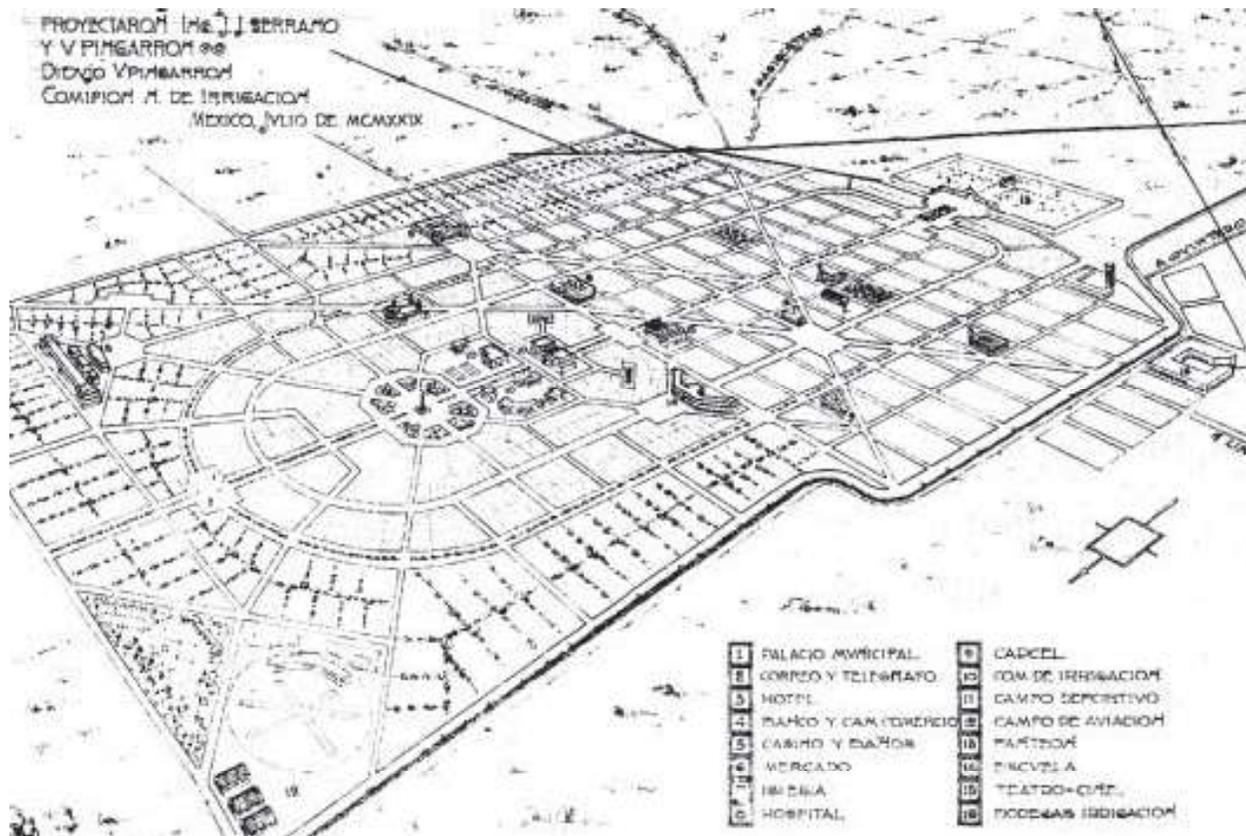
Al extenderse la huelga, la conclusión se logró previa aceptación del gobierno a otorgar la auto-

mía, con lo que la Universidad se enclaustró en sus vicios e intereses desde el 9 de julio de 1929.¹ Dada esa actitud en la Universidad, no era casual que en distintos foros se reclamara un mayor compromiso frente a las necesidades del pueblo; al respecto, en un editorial aparecido en *El Nacional Revolucionario* con la firma de Enrique Beltrán, quien al analizar los alcances de la huelga y al ver venir la declaración de la autonomía para la Universidad, expresaba lo siguiente:

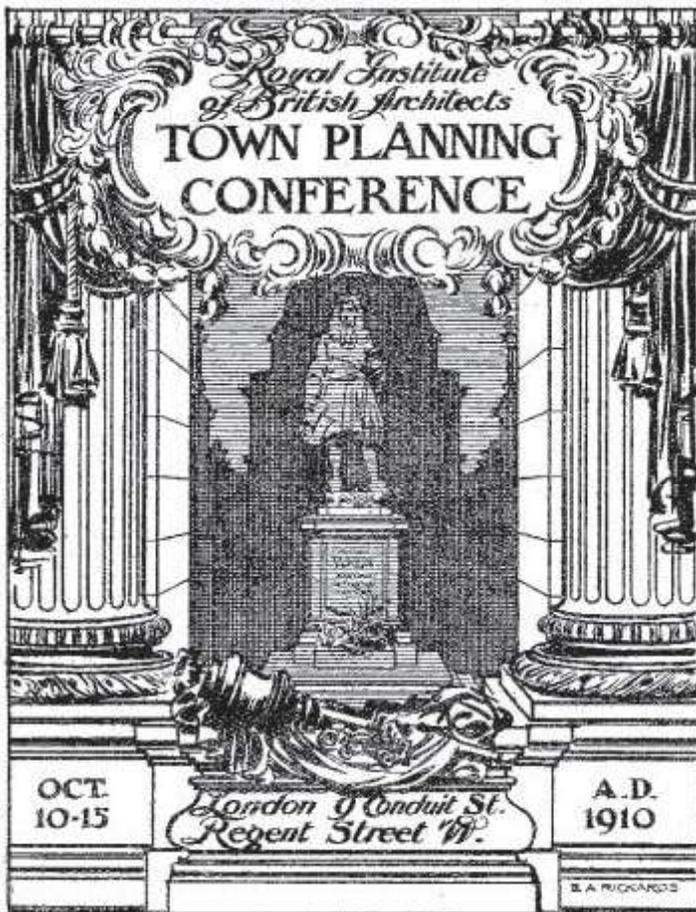
"La Universidad que se va, que desaparece barrida por la agitación de una huelga estudiantil, no dejará seguramente un recuerdo cariñoso en el pueblo. Intoxicada aún con las reliquias del apollillado Porfirismo, con muchos profesores en sus cátedras que suspiran sin duda por aquellas oropeles-cas ceremonias que el caudillo oaxaqueño presidiera, viendo con rencor a la Revolución de la que siempre se mantuvo alejada, no fue para las masas un instrumento puesto al servicio de sus necesidades, sino más bien la incubadora de donde salía una casta vanamente infatuada, que entraba a la vida con privilegiadas armas de combate, y que con frecuencia, con aterradora frecuencia, no buscaba en las aulas la Ciencia para brindarla a la colectividad, sino el título que satisfacía su vanidad, o era esperanza de conquistar, con poco es-

fuerzo, una situación desahogada, una buena vida burguesa[...]. *La Universidad muere con una deuda enorme para el pueblo, del que siempre, orgullosamente, se mantuvo a la distancia que convenía*

1 El licenciado Vicente Lombardo Toledano, respecto a esos vicios en la Universidad, sostenía: «*Nuestra pobreza nacional se debe —en el fondo— a que no poseemos cincuenta físicos de primera, cincuenta químicos de primera, cincuenta agricultores de primera, cincuenta arquitectos de primera, cincuenta ingenieros de primera, cincuenta banqueros, cincuenta biólogos, cincuenta sociólogos, cincuenta industriales de primer orden, cincuenta médicos, cincuenta veterinarios, cincuenta técnicos de bosques, cincuenta de hilados y tejidos, cincuenta ganaderos, cincuenta ferrocarrileros, cincuenta armadores de barcos... cincuenta hombres de primera en las diversas disciplinas y en las actividades de las que depende la prosperidad integral del país. ¿Y en dónde habrán de formarse estos directores de México? La respuesta es única: en la Universidad. Si ésta no ha servido hasta hoy como debiera, no es porque no se haya acercado al pueblo, sino porque en realidad no ha hecho labor de verdadera cultura; porque no prepara sino profesionales de segundo orden, porque sólo da patentes de lucro, porque no investiga con profundidad, porque no publica obras de orientación nacional, serias, respetables, científicas, filosóficas, de índole artística; porque no obliga a estudiar, porque, en suma, se ha alejado de la alta cultura» (itálicas de ggsr) (*Excélsior*, 04-01-30).*



Proyecto de la Ciudad Agrícola del Instituto Nacional de Irrigación, 1926.



La gran conferencia sobre planeación de ciudades en Londres, 1910.

para que la ropa mugrosa del «pelado» no fuera a manchar con su contacto la vestimenta costosa de la emperifollada señora, que miraba con impertinentes de oro una miseria que no comprendía, y llevaba a la nariz el pañolillo perfumado con que librarse del olor agrio de la plebe, que trabaja y que suda" (itálicas de GGSR.) (El Nacional Revolucionario, 02-06-00).

Esta actitud en la Universidad, motivó a que gentes como Narciso Bassols visualizaran la necesidad de generar profesionistas con mayor sensibilidad ante los problemas afrontados en los ámbitos económicos y sociales; y de que una de sus acciones como secretario de educación pública fuera impulsar la reestructuración del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial, y con ello se diera paso a nuevas escuelas con una nueva orientación.

En ese proceso participarían gentes como Luis Enrique Erro, Carlos Vallejo Márquez, José Antonio Cuevas, José Gómez Tagle y el mismo Juan O'Gorman; y que como resultado se estructurara la *Escuela Politécnica Nacional*, la que, de acuerdo con el informe que del Departamento de Enseñanza Técnica brindó Luis Enrique Erro en 1932, se

integró por la Escuela Preparatoria Técnica, las Escuelas Técnicas para Varones —la Escuela Superior de Mecánica y Electricidad y la Escuela Superior de Construcción— y el conjunto de Escuelas Nocturnas de Adiestramiento para Trabajadores (Secretaría, 1932:356) con lo que se dio un giro determinante al aparato educativo del país y a la producción de profesionistas.

Al parejo de esa reestructuración de la educación técnica, un aspecto relevante en la orientación dada a la educación como efecto de la efervescencia revolucionaria, fue la modificación del artículo 3º constitucional, con el objeto de impulsar la educación socialista. Si bien esta orientación se había venido demandando por Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols y otros, fue en la Convención del Partido Nacional Revolucionario de diciembre de 1933, que éste se comprometió a obtener la reforma de dicho artículo. Dicha reforma tomó cuerpo al encargárseles a Narciso Bassols y a Luis Enrique Erro el proyecto de modificar el artículo, el cual, después de acalorados debates en el Congreso, fue aprobado el 13 de diciembre de 1934 con el siguiente texto:

"La educación que imparta el Estado será socialista, y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social." (Lombardo, 1963:20).

En esa aprobación se había plasmado el sentimiento más claro de los grupos progresistas del país; prefigurando así la orientación social que debía adoptar el sector educativo en esos años, pero que se vio detenido al iniciarse los años cuarenta cuando las perspectivas del país se modificaron —como ocurrió con la arquitectura, la planificación, el reparto agrario, etcétera—. Una relevante proclama de Luis Enrique Erro, quien en 1932, respecto al nivel de primaria, apuntaba:

"La enseñanza primaria tiene como objeto, hoy día, desarrollar armónicamente las facultades mentales y físicas del niño, poniéndolo en contacto con el mundo que lo rodea, de manera que sepa entenderlo y situarse en él, y colocar en su espíritu un determinado número de conocimientos y emociones que lo hagan tan homogéneo como sea posible, con el resto de sus compatriotas." (Secretaría, 1932:356)

Se requerían espacios que permitieran el desarrollo de ese pensamiento y se obtuvieran resultados, y en esa tarea tenía mucho que ofrecer la nueva arquitectura; en esa perspectiva, conviene rescatar la idea prevaleciente en la Secretaría de Educación Pública respecto a los edificios en los que debía propiciarse la educación que se impulsaba en aquellos años, al establecer:

"La escuela socialista necesita, para su plena realización, de instalaciones materiales adecuadas;

por lo tanto, cuando sea posible, se construirán edificios especiales [...] se debe cuidar de la seguridad, amplitud, ventilación, orientación, limpieza y decorado, de manera que se logre atraer a los niños y a sus familiares a un ambiente cómodo y amable. Tendrá modalidades especiales de acuerdo con el medio en donde proyecte su acción. El edificio ofrecerá disposición variada, aspecto sencillo y agradable en el conjunto, que permita situar las principales dependencias en el centro de jardines, patios de recreo, talleres y campos de cultivo, para que el juego, la actividad y el trabajo, faciliten la mayor libertad de movimientos y respondan al desarrollo del niño. Tal disposición indicará constantemente que se desea constituir una verdadera unidad de acción pedagógica, agrícola, industrial y social." (Secretaría, 1941:37-39).

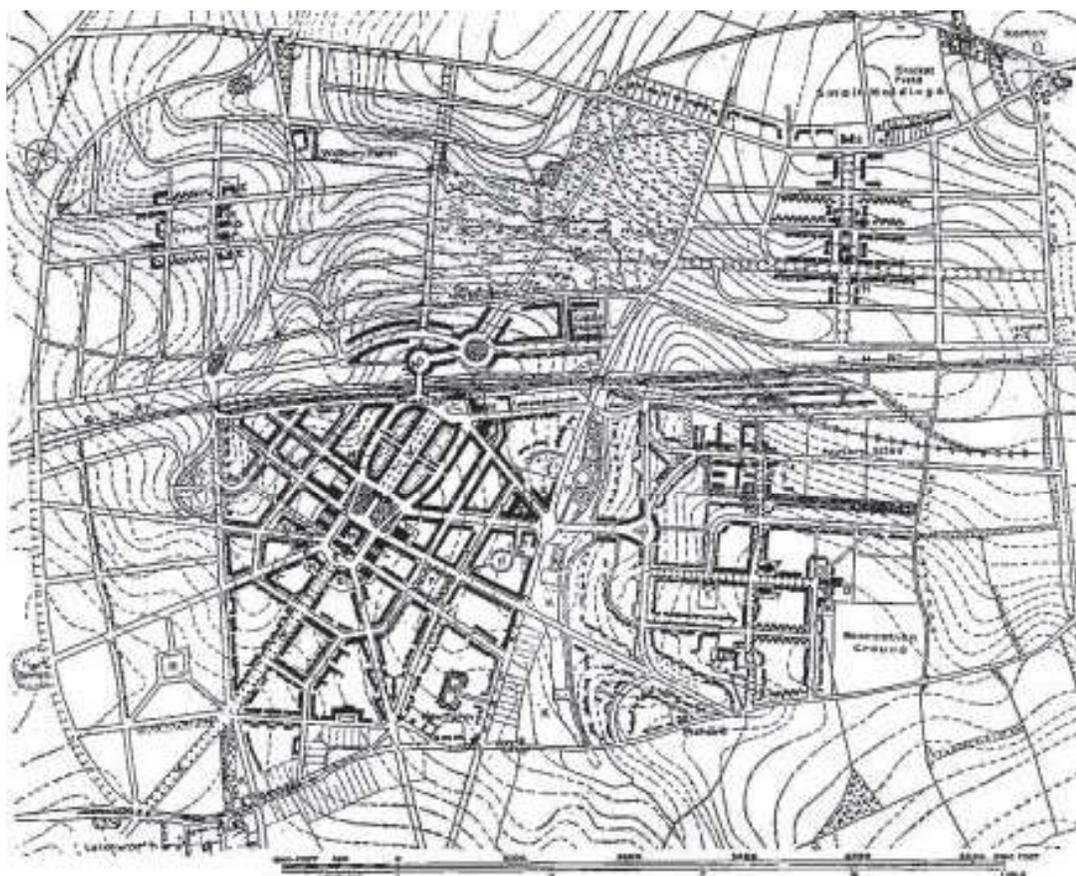
Por supuesto, el ambiente que privaba en el ámbito educativo reafirmaba puntuales exigencias: por un lado, a las autoridades involucradas en la educación por su responsabilidad de dar cuerpo a las particularidades de la educación que pretendía el Estado, mismas que demandaban particulares formas de enseñanza; por otro, a los arquitectos, quienes eran los responsables de las cualidades que debían ofrecer las escuelas demandadas en cuanto a los requerimientos de los edu-

candos y de las comunidades donde éstas se insertaban, implicando ello determinados espacios, iluminación, ventilación, estabilidad estructural, higiene, etcétera; y finalmente, a los encargados de las oficinas de planificación de la ciudad, al reclamarse un mínimo de infraestructura que brindara a los edificios escolares accesos cómodos, posesión de agua potable, canalización de desechos, etcétera.

Las ideas prevalecientes en la arquitectura y la planeación de ciudades

Si bien las carencias que generaban las nuevas concentraciones eran ya de por sí demandantes en tanto su real existencia, había otra condicionante que moldeaba las aspiraciones sociales, a saber: el cambiante contexto externo. Y en efecto, en el exterior eran patentes los esfuerzos de los países con altos niveles de industrialización por alcanzar desarrollos y proporcionar a sus sociedades los beneficios de una modernidad que en ese momento se construía.

Esos beneficios tenían lugar a partir del surgimiento y la extensión de renovados movimientos



Primera Ciudad Jardín, Letchworth en Inglaterra, 1902.



En Alemania nace la Planeación Moderna de las Ciudades, Berlín ca. 1912.

culturales, la aparición de nuevos estilos de vida, una notoria variedad de objetos generados por el desarrollo industrial, la rápida transformación de sus espacios vitales, una generalización del pensamiento de la planeación moderna de ciudades, la apertura de grandes avenidas, la construcción de edificios con gran altura, la creación de nuevas necesidades, etcétera; y, por supuesto, eran imágenes que se formaban en el México revolucionario.

Gran parte de esas imágenes correspondían a la condición que guardaban metrópolis como Berlín, Londres, París, Chicago o New York, donde como efecto de la atención puesta a partir de la aplicación de las propuestas del Movimiento de la Planeación Moderna de Ciudades y del Movimiento Moderno de la Arquitectura, se circulaba en anchas avenidas, se disfrutaban amplios espacios abiertos y se gozaba de su arquitectura. Pero, ¿qué características tenían estos movimientos?, ¿cómo es que influyeron en México?, ¿solucionaban carencias y aspiraciones o se asumían como modas intelectuales, tal como ocurre en el presente?

Sin dudar, ambos movimientos procedían de exigencias de su tiempo, la Planeación Moderna de Ciudades se planteó buscando corregir los estragos que la industrialización había ocasionado en las ciudades y conducir su crecimiento sobre bases modernas; y en el caso del Movimiento Moderno de la Arquitectura, intentaba modificar prácticas y producir espacios acordes con las exigencias de las actividades que una galopante modernidad exigía.

Sin hacer de lado los antecedentes significados por las propuestas de los socialistas utópicos, lo realizado por el Barón Georges Haussmann en París y los trabajos de Idelfonso Cerdá para Barcelona desde mediados del siglo XIX puede afirmarse que

fue Reinhard Baumeister (1833-1917) quien generó en Alemania el moderno concepto de *planeación de ciudades* —*Städtebau*— (1876), que motivó el surgimiento de la *Escuela Alemana de la Planeación de Ciudades*, conformada entre otros por Joseph Stübben, Camillo Sitte —de origen vienes—, Theodor Fisher y el mismo Reinhard Baumeister,² y desde donde se colocaron los cimientos para la nueva ciencia, al pasar de la simple generación de esquemas —o planos— a una situación de aventurar reflexiones y delimitar aspectos que debían regir el planeamiento de ciudades.

Esos trabajos, al extenderse en Inglaterra y Estados Unidos, se enriquecieron con propuestas como: la de la *Ciudad Jardín* de Ebenezer Howard y la puesta en práctica de esas ideas por Raymond Unwin en Letchworth (1902); la visión regional de Tomas Adams, planificador inglés, quien dirigió el *Regional Plan of New York and its Environs* (1929-1931); y las de Eugène Henard y John Nolen, para su momento los más influyentes planificadores de Francia y Estados Unidos, respectivamente.

Este *Movimiento* tuvo un punto determinante con la celebración de la Town Planning Conference de 1910 celebrada en Londres, a la cual asistieron los más prestigiados planificadores de la época; surgieron de ella los *International Housing and Town Planning Congresses* (IHTPC), a varios de los cuales asistieron profesionales mexicanos, y de los cuales el XVI° tuvo su celebración en 1938 en México. De manera que consolidada y difundida por los IHTPC, la *Planeación Moderna de Ciudades* consideraba como aspectos importantes, entre otros: la zonificación a partir de un distrito de negocios. Las circulaciones, con calles radiales, concéntricas y en damero. Densidades bajas en viviendas. Cuidado del medio ambiente. Perspectivas que iban de lo urbano a lo regional. Atención a la belleza de las ciudades. La participación de las comunidades. El respeto a la tradición urbano-arquitectónica.

Y fueron a esos postulados a los que se plegaron algunos especialistas mexicanos como Carlos Contreras y José Luis Cuevas Pietrasanta, y de los

² Frank Koester, al hacer una reflexión de los trabajos de esos pioneros, apuntaba: «La planeación de ciudades modernas o prácticas, [...] es un nuevo arte, basado sobre principios, teorías y práctica, y sólo recientemente colocadas sobre una base científica. Los maestros modernos son: Reinhard Baumeister, el pionero de la ciencia de la planeación de ciudades modernas, Camillo Sitte, quien formuló sus principios estéticos, y Joseph Stübben el más grande de los constructores de la ciudad" (Koester, 1914:3); en ese mismo sentido, Daniel Burnham en su *Plan of Chicago* (1908) sostenía: "La magnitud del movimiento para la planeación de ciudades en Alemania es tan grande que, literalmente cientos de ciudades sistemáticamente están procesando esquemas de extensión y desarrollo; además, dentro de los pasados veinticinco años, ha crecido una escuela de planeadores de ciudades con hombres como Gurlitt, Stübben, Theodor Fisher y Baumeister entre otros maestros" (itálicas de GGSR) (Burnham, 1993:21).

que entresacaron algunos postulados que sirvieron como guía para generar proyectos e introducir modificaciones a algunas de las ciudades mexicanas,³ realizaciones que a su vez sirvieron como sustento a la arquitectura que se realizaría en esos años.

En cuanto a la arquitectura, el movimiento moderno, debe apuntarse, se había venido desarrollando como parte de una serie de iniciativas dentro de la transformación de ciudades que operaba en Europa y en Estados Unidos; esas propuestas en denominaciones regionales o generalizadas como *Art Nouveau*, *Art Deco* y estilo internacional, habían venido adornando las principales avenidas de las grandes ciudades, planteándose como modelos a seguir, si es que se quería ser moderno.

En ese desenvolvimiento es que aparecieron como las más influyentes propuestas, en: Alemania con la Bauhaus como su punto clímax, clamando una nueva modernidad pero con visos racionales y resaltando el «menos es más» de Mies van der Rohe; Norteamérica con la Escuela de Chicago, con otra forma de asumir la modernidad al reivindicar la tradición y «la forma sigue a la función» de Louis H. Sullivan, y Holanda con uno de sus máximos exponentes como lo fue Gerrit Thomas.

Muy apegado a las posturas de los alemanes apareció el genio suizo-francés Le Corbusier, clamando la racionalidad, el uso de los «pilotis», la famosa planta libre, las fachadas en plano, asumiendo a la casa como una máquina de habitar, sin embargo negando la historia; condiciones que propagó en su libro *Hacia una arquitectura* (1923) y a través de los *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna* iniciados en 1928 en la ciudad de La Sarraz.

Como buen publicista de la nueva estética, Le Corbusier impuso un demoleedor calificativo a quienes reivindicaban la tradición, al plantear en su *Urbanisme* (1924): "La calle curva es el camino de los asnos, la calle recta es el camino de los hombres. La calle curva es consecuencia de la arbitrariedad, del desgano, de la blandura, de la falta de contracción, de la animalidad. La recta es una reacción, una acción, una actuación, el efecto de un dominio sobre sí mismo." (Le Corbusier, 2001:27).

La industrialización y la reconstrucción de las ciudades afectadas por las grandes guerras exigían espacios que se construyeran de manera rápida y con menos recursos, por supuesto esas necesidades urgían tratamientos distintos de la arquitectura y por ende de las ciudades, lo cual a la vez llevaba intrínseca la búsqueda de una nueva estética, esto es lo que visualizó y propagandizó Le Corbusier y, por las carencias que presenciaba, Juan O'Gorman absorbió algunas de sus partes.

Lastimeramente, para no situarse del lado de los asnos, y en una condición no tan fácil de tener que atender las urgencias del desenvolvimiento industrial por el que se encaminaba México en los años cuarenta, muchos de los arquitectos y urba-

nistas mexicanos fueron adoptando la línea recta como sello de sus trabajos. En esa actitud los profesionales ligados a los problemas de las ciudades —y no sólo los mexicanos, ni sólo los arquitectos—, si bien buscaron atender los problemas que afectaban sus ciudades, en buena parte de sus propuestas fueron apegándose a las modas arquitectónicas y urbanas de su tiempo encaminándose por otros senderos.

Por supuesto, esa manera de ver la nueva modernidad en la arquitectura no era compartida por otros arquitectos en el mundo y en México, y es que la diversidad de posiciones hacía muy actantes en el campo a quienes defendían la arquitectura decimonónica o ecléctica y a quienes defendían a la arquitectura con una estética de su tiempo y de su lugar. Un caso de estos últimos lo representaba el arquitecto Manuel Amábilis, quien, a diferencia del O'Gorman de ese momento, conceptualizaba de manera distinta a la modernidad arquitectónica al señalar:

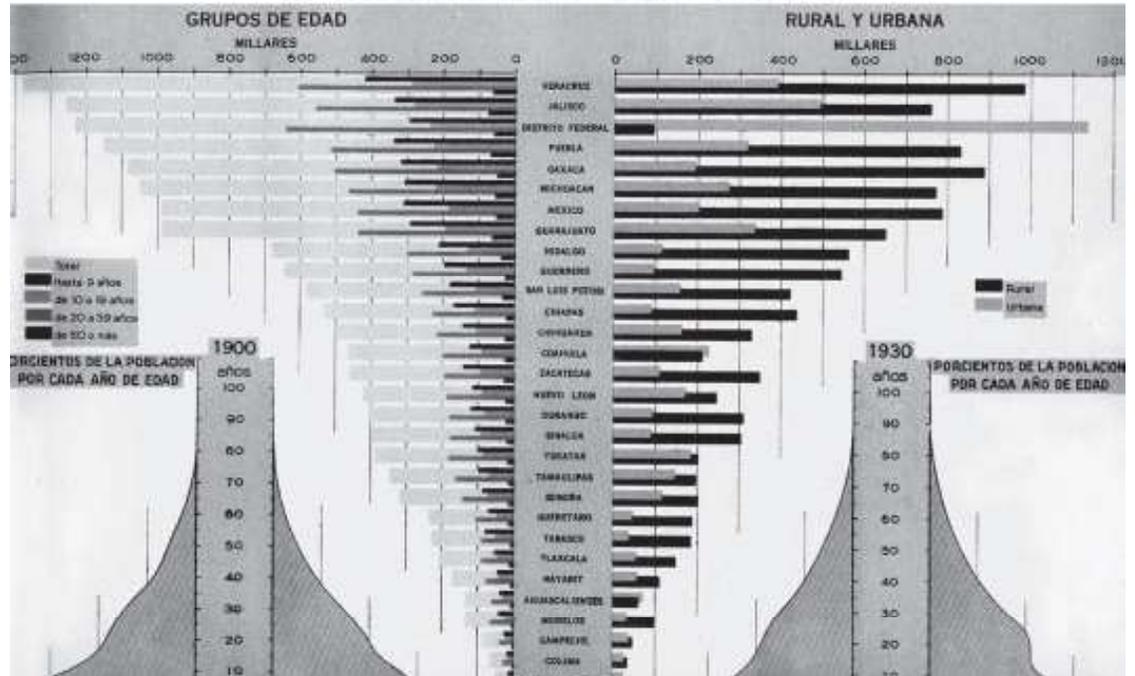
"Nuestra actitud siempre ha sido la de copistas, la de imitadores de todos los movimientos y tendencias que surgen en el extranjero, sin detenernos jamás a meditar que la vida de los mexicanos se desarrolla en medios topográficos y climatoló-

³ Desafortunadamente, el desconocimiento de los procesos que siguieron a la ciencia de la planeación de ciudades en el mundo y en México, colocaron erróneamente a Le Corbusier y a las conclusiones del 4º Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) denominadas posteriormente *La Carta de Atenas de 1933* —y publicada en 1942 (Le Corbusier, 1993)—, como al urbanista y documento que influyeron en los trabajos de arquitectos e ingenieros mexicanos de esa época; cuando en realidad, hasta concluidos los años treinta del siglo XX, no tuvieron presencia entre esos profesionales y sí un rechazo (véase: Sánchez, 2002).



Inconformidad social, manifestación en la ciudad de México ca. 1922.

POBLACION EN 1930



Crecimiento poblacional y crecimiento de las ciudades.

gicos distintos; que nuestros usos y costumbres ideales y aspiraciones, idiosincracia y caracteres, son también diferentes, son genuinamente nuestros; y que por lo tanto, si nuestra arquitectura moderna ha de ser *funcional*, deberá responder a las funciones propias de los mexicanos y nunca a las francesas, alemanas o norteamericanas" (itálicas de Amábilis) (Amábilis, 1933:44-45).

Una reflexión conclusiva

Fueron los problemas sufridos por una sociedad que buscaba ingresar a una nueva modernidad y las ideas de un exterior muy influyente en la arquitectura, las condiciones que motivaron al joven Juan O'Gorman a sumarse a la solución de problemas en su ámbito profesional, por un lado, adoptando ideas de la modernidad arquitectónica europea para guiar técnicamente su práctica y, por otro, generando un bagaje teórico con el que fustigó la actitud de quienes buscaban mantener a la arquitectura dentro de los cánones existentes en la academia.

Fue ante la necesidad de espacios racionales, ventilados y soleados, que O'Gorman adoptó las guías que planteó para la arquitectura el genio Le Corbusier; aspectos que vio como viables para incorporarlos a las soluciones en las que trabajó; aunque debe aceptarse que esos aspectos no los asumió de manera acrítica en tanto algunas soluciones finalmente registraron parte de la tra-

dición y en este caso de los ámbitos donde se dio lugar a esos proyectos —casos fueron las escuelas que proyectó para algunos de los pueblos del Distrito Federal.

En esa vía, en esta parte de la actividad profesional de O'Gorman, podrían destacarse una serie de situaciones: 1. pretendió cumplir con su tiempo y el ámbito de su profesión dentro de la sociedad con carencias que pretendía progresar con la Revolución; 2. se sumó a las tareas de la reconstrucción del país considerando los contextos en que se conducía, las posibilidades que le brindaban los nuevos sistemas constructivos y las aptitudes que poseía; 3. buscó allegarse de los avances técnicos y teóricos que poseía en ese momento la arquitectura; 4. arribó a soluciones arquitectónicas que presentaban una perspectiva más integral, en tanto éstas se realizaban en el ámbito de la planeación de ciudades; 5. defendió sus propuestas y las de sus correligionarios ante las críticas de arquitectos formados en otra tradición, y por ello muy influyentes en el campo profesional de la arquitectura mexicana, y 6. colaboró con la educación de profesionales de la arquitectura —en este caso de ingenieros arquitectos—, con el fin de que asumieran los avances de la época y se sumaran a la atención de las exigencias de una sociedad que demandaba construcciones e

Fuentes de consulta:

Burnham, Daniel y Bennett, Edward H., 1993, *Plan of Chicago*, New York, Princeton architectural press (facsimile), (1a. ed.1909).

Dirección General de Estadística, s/f, Secretaría de la Economía Nacional, *Mortalidad en México*, México.

García Mundo, Octavio, 1976, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, México, Secretaría de Educación Pública.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1994, *Estadísticas Históricas de México*, México, t.1.

Koester, Frank, 1914, *Modern city planning and maintenance*, New York, McBride, Nast and Company.

Le Corbusier, 1993, *Principios de urbanismo* (La Carta de Atenas). Barcelona, Planeta-Agostini (1a. ed. 1942).

_____, 2001, *La ciudad del futuro*, Buenos Aires, Infinito (1a. ed. 1924).

Lombardo Toledano, Vicente, 1963, *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*, México, Universidad Obrera de México.

Sánchez Ruiz, Gerardo G., 2002, *Planificación y urbanismo de la Revolución Mexicana. Los sustentos de una nueva modernidad en México, 1917-1940*, México, UAM-A/ Asamblea Legislativa.

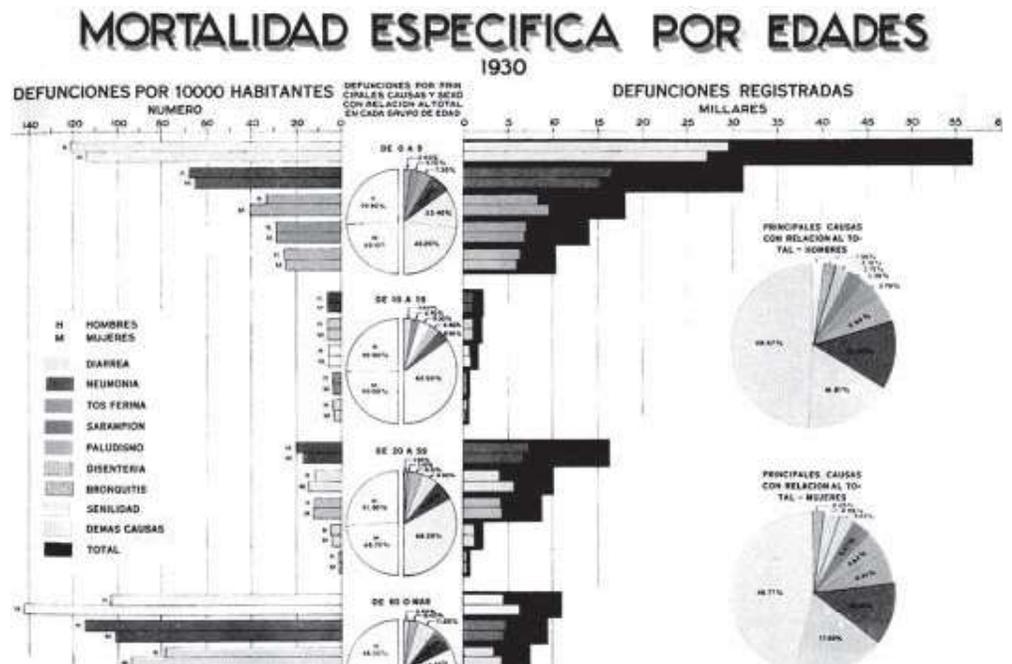
Secretaría de Economía, 1948, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1942*, México.

Secretaría de Educación Pública, 1927, *Noticia estadística sobre la educación pública en México*, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Secretaría de Educación Pública, 1932, *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de Educación Pública el 31 de agosto de 1932*, México, Talleres Gráficos de la Nación.



Servicios en pos de la higiene como base de la arquitectura, 1933.



El problema de la mortalidad.